



10

# 10

---

Fecha de presentación: enero, 2017

Fecha de aceptación: abril, 2017

Fecha de publicación: junio, 2017

## ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA INDUSTRIA DISCOGRÁFICA CUBANA

## SOME CONSIDERATIONS ABOUT THE CUBAN MUSIC RECORDING INDUSTRY

MSc. Carlos Lázaro Nodals García<sup>1</sup>

E-mail: [clnodals@ucf.edu.cu](mailto:clnodals@ucf.edu.cu)

Dra. C. Noharis Sochi Alzuri Barrueta<sup>1</sup>

E-mail: [nalzuri@ucf.edu.cu](mailto:nalzuri@ucf.edu.cu)

Lic. Regla Dolores Quesada Cabrera<sup>1</sup>

E-mail: [rquesada@ucf.edu.cu](mailto:rquesada@ucf.edu.cu)

<sup>1</sup>Universidad de Cienfuegos. Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Nodals García, C. L., Alzuri Barrueta, N. S., & Quesada Cabrera, R. D. (2017). Algunas consideraciones acerca de la industria discográfica cubana *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 2(1), 81-86. Recuperado de <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

### RESUMEN

El artículo hace un breve esbozo histórico de la industria discográfica en Cuba, la significación que tiene desde el punto de vista económico y cultural, como generadora de ingresos para la economía nacional y como una de las áreas emblemáticas de la producción de bienes y servicios culturales en el campo cultural. Se reflexiona sobre el disco como bien simbólico, portador de la psicología de un pueblo, transmisor de valores musicales, identitarios y estéticos, y su impronta patrimonial. Se tratan aspectos de la situación actual de la industria discográfica en Cuba, fenómenos socioculturales objetivos y subjetivos que lastran su desempeño, la dinámica del ramo en el contexto internacional y las alternativas que puede encarar la discografía cubana para insertarse en el circuito de primer nivel, dadas las potencialidades creativas con que cuentan sus creadores y personal especializado, y por el prestigio de la música cubana en el mundo.

#### Palabras clave:

Industria discográfica, disco, música cubana, discografía cubana.

### ABSTRACT

The article makes a brief historical sketch of the recording industry in Cuba, the significance from the point of view of economic and cultural development, as a generator of income for the national economy and as one of the most emblematic areas of the production of cultural goods and services in the cultural field. It reflects on the disc as well symbolic, The bearer of the psychology of a people, transmitter of musical values, identity and aesthetic, and his heritage. Covers aspects of the current situation of the recording industry in Cuba, objective and subjective socio-cultural phenomena that hinder its performance, the dynamics of the sector in the international context and the alternatives that can address the Cuban discography to be inserted in the circuit of first level, given the creative potentialities With their creators and specialized staff, and the prestige of the Cuban music in the world.

#### Keywords:

Recording Industry, disk, Cuban Music Cuban discography.

## INTRODUCCIÓN

Cuba constituye un referente de la música en el contexto mundial. La confluencia en ella de ritmos africanos, españoles, y en menor medida, de otros pueblos que aportaron a la conformación de la identidad cultural cubana, han dotado al patrimonio musical nacional de una singularidad excepcional, y a nuestros músicos de un carisma y una calidad interpretativa, que ha legado obras de diferentes géneros musicales que son paradigmas emocionales y vivenciales para el devenir musical insular. Los antecedentes más lejanos de nuestra industria discográfica datan del siglo XIX, cuando en 1897 se llevó por primera vez una voz cubana a un registro fonográfico.

Pero no fue hasta el triunfo de la Revolución, que se implementaron políticas culturales dirigidas a potenciar el desarrollo de una auténtica industria discográfica nacional, a la defensa de la música cubana y al desarrollo cultural de la población. En los comienzos de la década del sesenta, surgen los sellos discográficos Areíto y Siboney, pertenecientes a la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales (EGREM), que por casi tres décadas estuvo a cargo de la producción discográfica cubana. En los años posteriores a 1989, surgen otras casas discográficas que han marcado hitos en la producción musical.

A pesar de los esfuerzos del Ministerio de Cultura y de todas las instituciones que se relacionan con esta esfera, nuestra industria discográfica no cuenta aún con la infraestructura y los recursos financieros necesarios para la realización de todas las producciones que requieren nuestros talentosos artistas, satisfacer todos los géneros musicales, así como tampoco para diseñar y llevar a cabo estrategias de promoción, publicidad, y otras acciones de comunicación, que son imprescindibles para competir con fuerza y poder entrar a los principales mercados internacionales de la música, dominados en su mayoría por los grandes emporios discográficos.

Desde la perspectiva de los campos sociales, el de la producción cultural es uno de ellos, separado del intelectual y el científico, donde se ubica la producción de bienes y servicios culturales, productos en lo que se ha identificado una intencionalidad explícita. O sea, es un campo de producción de formas simbólicas intencionalmente expresivas-comunicativas, elaboradas para expresar-comunicar con códigos operacionales y creativos. En el de la producción cultural está el subcampo de la cultura de masas, ahí se encuentran los medios masivos de comunicación y las industrias culturales en el sentido de García & Piedras (2006), donde encuadra la producción discográfica.

Existe una economía de los bienes culturales, con una lógica específica de la que la producción disquera no puede abstraerse, tiene que insertarse en ella. Las casas discográficas cubanas lo intentan en medio de carencias materiales y financieras. Aún cuando la demanda supera la capacidad, siguen grabando. Por lo que se impone el más riguroso trabajo en el área que atiende la relación entre artistas y repertorios, ya que cada nuevo fonograma

constituye un documento único, un testimonio histórico. Esos contenidos, los de ayer, los de ahora mismo, los de mañana, son creación espiritual llevada a soporte material que se convertirá en patrimonio en un determinado momento histórico futuro.

En *The Field of Cultural Production*, Pierre Bourdieu aclara que los bienes culturales (el disco es uno de ellos) son bienes simbólicos, una realidad de dos caras: una mercadería y un objeto simbólico. Su valor específicamente cultural y su valor comercial permanecen relativamente independientes, aunque la sanción económica puede llegar a reforzar su consagración cultural (Bourdieu, 2003). El sistema empresarial de la música cubana necesita reordenarse y potenciar la promoción y comercialización en el mercado internacional y en la web. La mayoría de las producciones discográficas se distinguen por la elevada calidad musical y estética, indican expertos.

A inicios de los años 2000, las grandes disqueras internacionales se dieron cuenta de la contracción progresiva de la producción y venta de discos compactos, y crearon asociados a ellas las agencias de management. En Cuba, Egrem y Artex fueron las primeras en implementarlas, con la formación de las agencias Musicalia y Clave Cubana. Son las que mejor funcionan y alcanzan mayores resultados culturales y comerciales. Las disqueras tienen que cambiar en función de la industria. La venta digital es el factor que decide hacia dónde deben proyectarse, decisión que compete a directivos, especialistas, músicos, y teóricos.

El artista tiene una necesidad creativa inmanente mediada por las instituciones. Otros factores económicos y de mercado viabilizan o limitan su ritmo creativo. Los decisores tienen que sopesar todos esos factores cuando analizan cuáles artistas y manifestaciones musicales se graban, cuáles se quedan postergadas, e incluso tienen que trabajar en pos de resolver qué estrategia se sigue para comercializar también estas, que pueden tener altos valores culturales, creativos y estéticos. El disco es un producto cultural caro por sus costos de producción y fabricación. De ahí los entuertos de la industria musical, del que Cuba no escapa, y que impone el diseño e implementación de políticas que contribuyan a su fortalecimiento en lo económico y en su impacto cultural.

## DESARROLLO

Durante los últimos años, el ritmo de producción de bienes y servicios culturales ha transformado esta esfera en un importante sector económico. Como efecto predominante, la vinculación entre la creación artística y la tecnología para satisfacer necesidades espirituales, ha encontrado grandes oportunidades de innovación para sostener y ampliar las posibilidades de comunicación del arte y, como consecuencia, los volúmenes de mercado y ganancia. El alto grado de concentración corporativa que caracteriza al sector, y que es desde el punto de vista organizacional, un proceso objetivo, impone determinadas lógicas operacionales. Una de ellas es la influencia del comportamiento global de la economía en el mundo de la

discografía. En la industria cultural en general y en cada rama artística en particular se manifiesta esa concentración. Los grandes consorcios o emporios discográficos, macroempresas que dominan casi todo el sector están en la cima y las pequeñas productoras, pequeñas empresas que copan el resto del mercado se insertan con diferentes estrategias.

Las tácticas de supervivencia de esas empresas deben ser estudiadas porque la industria discográfica trabaja con un activo fundamental para la memoria histórica de cualquier país: la música, una de las artes clásicas, expresión artística esencial en las experiencias senso-valorativas humanas, uno de los puntales del consumo cultural y necesidad espiritual consustancial de las personas, su producción, comercialización y salvaguarda están regidas por actividades de naturaleza comercial y un funcionamiento de tipo industrial. La relación de este sistema de gestión con el desarrollo tecnológico es indisoluble y la competitividad es el requisito por excelencia. La especialización y superespecialización del personal que trabaja en el sector, los aspectos jurídicos y hasta de naturaleza política permean cada vez más este aparato creativo

La música es actualmente un objeto de negocios, por su potencial económico y su capacidad duradera de arrastrar consumidores en cualquiera de sus géneros. La música se ha convertido en mercancía intangible, y como toda mercancía tiene un sistema de distribución y venta, sus públicos, objetivo. Asociada a ella existen los directivos, agentes económicos, estrategias de mercadeo, asesores de todo tipo, especialistas en comunicación, entre otros, que configuran una compleja estructura que se ha erigido en un sector económico cada vez más importante. Al operarse este fenómeno en el contexto de la globalización neoliberal, el sector influye en los valores de la sociedad contemporánea, en las tipologías de consumo de bienes y servicios culturales, en las representaciones sociales, las mentalidades, y en la construcción de identidades.

La red de relaciones entre la industria discográfica y el entorno social generan particularidades que lo definen como un sector de importancia económica. En contrasentido, su impacto social ha develado fuertes incidencias en los valores, la identidad cultural y los patrimonios artísticos de las sociedades contemporáneas a partir de los modelos de vida y consumo que ha promovido en sus productos a gran escala. La industria musical ha alcanzado niveles de desarrollo, estructuración, diferenciación y capacidad de adaptabilidad. La generalización de las tecnologías de la informática y las comunicaciones en la era global, y su impacto en la industria musical ha generado también variaciones en los comportamientos de los agentes que determinan la estructura del sector. La tecnología sigue ampliando las posibilidades de desarrollo y comienzan a interponerse nuevos escenarios que constituyen desafíos para las casas productoras institucionales.

La situación económica que tiene que sortear nuestro país con carácter sostenido desde 1990, con momentos de repunte y descensos reiterados, ocasionó distorsiones en todas las ramas de la economía y en la cultura.

Las irregularidades proliferaron en la producción de bienes culturales, por ende los discos no quedaron exentos de esta cadena de eventos. Todo esto determinó las características de la industria discográfica cubana en la actualidad: los sellos discográficos que mayor cantidad de discos aportan anualmente son EGREM, BIS MUSIC y PRODUCCIONES ABDALA (Hernández, 2006), artistas o unidades artísticas que firman contratos con compañías extranjeras, infraestructura y financiación insuficientes para encarar la producción, dificultad para penetrar nuevos mercados, entre otras.

Otro aspecto que conspira en contra de nuestra industria discográfica, es la necesidad de capacitación de sus recursos humanos en las técnicas de producción, marketing, comunicación y negociación, estudio de públicos y mercados potenciales, según los estándares y tendencias de la música contemporánea y el knowhow del sector. Esto ha llevado a obviar a algunos artistas y a que los catálogos padezcan de la no inclusión de algunos géneros, o a que se produzcan otros cuya calidad y justificación económico-cultural no lo justifica. Las causas de esta situación se encuentran en las propias carencias de la industria y en factores de carácter subjetivo.

Por eso muchos artistas firman contratos con compañías extranjeras, incluso en condiciones dañinas para ellos, y otros acuden a una práctica cada vez más habitual: grabar los master de sus interpretaciones en estudios caseiros, creados por los propios artistas, discjokes o personas conectoras de este trabajo, los cuales con la utilización de un equipamiento básico logran hacer grabaciones de una calidad decorosa. Estas se reproducen después y se produce su comercialización en el llamado mercado subterráneo. Estas producciones han generado gran demanda por sus precios asequibles a todo tipo de público y han creado un mercado que es seguido y estudiado por los involucrados en su accionar.

Otro fenómeno asociado a esta actividad, y que impacta de forma negativa en la industria discográfica oficial, es la piratería. La facilidad que brindan las tecnologías para la grabación y reproducción de música ha disparado la piratería audiovisual, junto a la no existencia en Cuba de una legislación efectiva que ponga freno a estos actos. Los equipos de inspección del sistema de la cultura solo pueden detectar a los comisores y tomar medidas en el orden administrativo-educativo, y en algunos casos realizar alguna acción conjunta con otros organismos incluidos la Policía, si el hecho tuviese otras implicaciones (Lipszyc, 1998). Pero continúa el fenómeno y es endémico, vulnerando los derechos de creadores, artistas, intérpretes y/o ejecutantes y productores.

El contexto socioeconómico internacional y los fenómenos anteriormente descritos imponen el fortalecimiento de la industria discográfica cubana, de sus cadenas de valor, aunque haya que recurrir al respaldo de entidades foráneas. Es fundamental la realización de mejoras tecnológicas (digitalización de la música), el entrenamiento y actualización profesional del personal técnico especializado y el seguimiento de las tendencias del mercado, así como las pautas que emanan de su accionar y de las

distribuidoras *majors* internacionales. Es necesario crear una plataforma para la comercialización de nuestra música, que nuestras casas discográficas se inserten en los festivales internacionales para lograr visibilidad y aumentar el interés por la música cubana.

El aumento de la competitividad y el volúmen de exportación de la música cubana se revierten en el proceso de diversificación de la economía nacional. Tenemos el ejemplo de la EGREM, que ya exhibe logros en este sentido a partir de la firma de distribución internacional de su catálogo por parte de *Sony Music*. También deben estudiarse mecanismos que imbriquen instituciones y actores no estatales en aras de una producción, distribución y comercialización más expedita de la música hecha en el país. La promoción de artistas, uno de los puntos débiles de la industria discográfica cubana, el trabajo comunicacional en esta área no es suficiente, por lo cual muchos creadores buscan a los productores independientes, a la caza de los géneros musicales que no alcanza a producir el sector institucional y de los músicos emergentes cubanos.

En otro sentido, es necesario señalar que la matriz de negocios del sector desde el comienzo de este nuevo milenio ha acelerado su evolución con el declive de paradigmas operacionales ineficaces, dada la entrada de nuevos modelos. En medio de la crisis, la industria de la música en su conjunto evoluciona positivamente bajo la introducción de tecnologías que soportan un modelo de comercio digital de muchas potencialidades. La música en vivo, grabada y los derechos de autor musical transitan por estos canales hasta sus utilizadores o consumidores finales (Abreu, 2008). Resulta imprescindible revisar qué particularidades están dándose en los procesos de cada uno de estos productos generales en los momentos actuales que respaldan el crecimiento económico.

El sector de las grabaciones sonoras en los últimos años ha sufrido las transformaciones más profundas en cuanto a tecnologías de distribución en la llamada era digital. En casi tres décadas, desde 1990, se han introducido como soportes para la música grabada el CD, VCD, DVD, el formato mp, formas de transmisión a través de redes y la transmisión a teléfonos celulares, entre otros avances. Ninguno de estos formatos ha anulado a otro, al contrario, conviven en el consumo de música, cada nueva introducción se ha instaurado como el paradigma de consumo determinante en el crecimiento del sector de la música grabada. Ello indica que las transformaciones ocurren en lapsos de tiempo breves entre la introducción de una tecnología y la aparición de otra.

La distribución de las grabaciones vía digital ocupa cada vez un mayor por ciento en el volúmen del comercio digital mundial. El segmento música digital sostiene en estos momentos la evolución positiva del sector. Nuevas empresas de poder económico como Napster, Emusic, Itunes y otras como Nokia están entrelazadas ofertando prácticamente toda la música que se genera globalmente. Dichas empresas forman parte de los servicios de intermediación ofrecidos a las productoras de música grabada, las cuales licencian el contenido para que sea distribuido vía

internet. Las facilidades en la obtención de música vía digital ha provocado un efecto de sustitución y por tanto la caída sostenida de las ventas en soportes físicos. Las ventas en formato CD decrecen, fenómeno que no es privativo de las pequeñas empresas, las *majors* también se ven afectadas.

En el caso de Cuba, el mercado de consumo interno destinado a la población nacional constituye un segmento de gran importancia. Los cubanos se caracterizan por una alta musicalidad y arraigo nacionalista, lo que los convierte en asiduos consumidores de música para diversos usos, con un alto componente de vertientes de creación nacional, y donde todavía se mantiene el arraigo por el soporte físico. Ello implica que éste constituye un mercado natural a atender en tanto el cubano es el consumidor fundamental de estos productos. En contradicción con ello, las afectaciones de la crisis económica, la pérdida de valor de la moneda nacional junto a medidas de índole económica aplicadas en la economía cubana, han mermado las posibilidades en este público objetivo, que sigue ávido de consumir discos.

Hoy se puede hablar del disco cubano, como han apuntado varios especialistas, que por demás es una necesidad estratégica para la cultura cubana, sus políticas y su salvaguarda patrimonial. El disco es una garantía para la memoria histórica de nuestra nación, una forma de que el acervo musical trascienda, y las generaciones futuras de creadores cuenten con referencias. Son la materialización de las creaciones de artistas que han recreado en la música el sentimiento de una época. Las grabaciones de sucesos en vivo permiten captar momentos únicos, en que los talentos caen en estado de gracia y realizan improvisaciones que se erigen en hechos únicos, de un momento específico. Y es que el disco es hoy un producto cultural que asume diversos soportes, desde el lejano disco de vinilo hasta las actuales plataformas de la era digital, incluyendo el registro audiovisual.

Cada disco que produce una casa discográfica es un documento para el patrimonio cultural de la nación. El dilema está en que la demanda está muy por encima de la capacidad de producción. En medio de las dificultades hay que ser cada vez más precisos en la toma de decisiones de cuáles artistas van a grabar, cuáles géneros van a ser seleccionados y qué repertorios. Un disco es un documento único, implica recursos económicos y humanos, y si no se escucha, si no llega a los públicos, si no circula, mucho tiempo y recursos se habrán dilapidado. El disco logra su objetivo en ese momento mágico en que la persona se entrega a ese acto personal, de disfrutar el material sonoro en el ambiente casero. Todavía ese es el momento cumbre del disco en las representaciones sociales de la gente, más en el cubano.

Los aspectos anteriormente analizados se justifican cuando observamos la situación del disco en Cuba, producciones nominadas y premiadas en festivales cubanos o que han obtenido relevantes reconocimientos en escenarios internacionales de difícil acceso, que son casi desconocidos en el territorio nacional y no se difunden en los medios. Los decisores implicados en el fortalecimiento y

competitividad de la industria fonográfica cubana tienen la pertinencia y urgencia de valorar cómo pueden colocar el prestigio y la apetencia que siente el mundo hacia nuestra música en el sitio que merece y rescatar al pueblo como principal consumidor de su propia música.

#### CONCLUSIONES

Es necesaria la implementación de políticas culturales que potencien el desarrollo de la industria discográfica cubana según el contexto sociocultural y económico global actual. El talento musical, la capacidad creadora y la savia musical del cubano necesitan una estructura organizacional integral que le dé cauce en los circuitos establecidos en el mundo discográfico.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abreu Asín, J. (2008). *La industria de la música en Cuba: Vías para el mejoramiento del desempeño competitivo*. Tesis de Maestría. La Habana: Universidad de la Habana.
- Bourdieu, P. (2003). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba,
- García Canclini, N., Piedras, N., & Piedras, F. E. (2006). *Las industrias culturales y el desarrollo de México*. México: Flacso
- Hernández Sordo, R. (2016). *Crisis mundial del disco y debilidades de la industria discográfica cubana*. LA Habana: EGREM.
- Lipszyc, D. (1998). *Derechos de Autor y Derechos Conexos*. La Habana: Félix Varela.